

Desde lejos avistamos las torres del castillo y la iglesia del Puente del Congosto del siglo XV para defensa y control del puente sobre el río Tormes de los rebaños de ganado sobre la Real Cañada Soriana. El Concejo de la Mesta estableció los derechos y obligaciones de los ganaderos en la trashumancia y el castillo lo que hacia era cobrar por permitir el paso de personas, mercancías y ganado a través del puente medieval, era el denominado “impuesto de portazgo”

En un momento de la Historia Juan II de Trastamara para premiar las ayudas del caballero Gil González Dávila le ofrece en señorío la población de Puente del Congosto. Mas tarde fue el duque de Alba quien compro el castillo y el señorío a Carlos V para este poder obtener fondos económicos con los que poder continuar sus gravosas campañas militares. El castillo fue en regresión en el momento en que las insuficientes características de habitabilidad abandonaron el control de la zona y los Duques de Alba lo controlaban desde Alba de Tormes. Aunque las peores dificultades fueron en la Guerra de la Independencia cuando fue sede de la tropa francesa durante dos años.

**Organizadores: Jose Carlos Mestre de Juan
Rosa M^a Sanchez de Juan**



Asociación LA FACENDERA – Zamora, 64 (Ateneo) – Teléf.:661 60 04 15. - 37002 Salamanca

<http://lafacendera.com>

13 de .marzo 2011

ALDEALABAD DEL MIRÓN A PUENTE DEL CONGOSTO CAÑADA REAL SORIANA OCCIDENTAL

Salimos esa mañana de la Aldea (Aldealabad del Mirón) pequeña población en el extremo occidental de la provincia de Ávila por una vía pecuaria de primer orden y conocida en toda la zona : es el llamado “Cordel “ que nos llevaba de Santander a Extremadura (Cañada Real Soriana Occidental).

De esta aldea discurre hacia el oeste por Gallegos y se interna en la provincia de Salamanca por el Puente del Congosto.

Un grupo humano dirigiendo a cientos de animales se movía de norte a sur para la invernada haciendo el camino inverso meses después hacia su hogar, mayoral, pastores ahijadores, zagales, mulas, merinas preñadas que

iban haciendo la paridera por el camino, corderillos que había que colocar en los serones, cabras para la leche y el queso, mastines para la protección contra ladrones y alimañas.

Cada uno tenía su función “el ayudador” la puesta en marcha del rebaño cuando lo ordenaba “el rabadán “(ayudante del mayoral que cuida toda una cabaña,) manda a los pastores y se encarga de las labores de paridera, recogía a los mansos, enormes corderos con unas tiras de cuero negros cruzadas sobre el testuz con el fin de sujetar bien el cencerro y que no le molestara al animal mientras caminaba y sin mas ayuda que un trozo de pan los conducía a la cabeceira del rebaño .

De un silbido potente ,los mansos salieron presurosos hacia él originando un gran estruendo con sus enormes cencerros colgados al cuello .Uno tras otro fueron saboreando el trozo de pan que el pastor ponía en su boca Al instante todo el conjunto cabras, ovejas, burros, caballos y perros se pusieron en movimiento

Un mundo por las cañadas y otro al llegar a los pastos donde había que montar los chozos, esas estructuras circulares de madera sobre la que se colocaba una cubierta vegetal de escoba o retama que impedía la entrada del aire y la lluvia.

El chozo contenía los camastros con pies y base de madera y sobre estos las pieles de oveja y las mantas. En el centro del chozo se hacía el fuego y el humo ascendía por la cubierta a través del ramaje. Muchas noches ,las largas conversaciones de los pastores con mi padre, los temibles ladridos de los mastines con sus carrancas puntiagudas, el suave tintineo de los cencerros en

la noche producido por los ruminantes al mover sus mandíbulas, el balido de los corderos, en definitiva, los sonidos del rebaño daban un carácter especial al ambiente

En ocasiones, las mas de las veces, el dormir al raso era mas agradable que en el interior del chozo, de las guardias cada dos horas para vigilar al ganado por las noches

Llegamos a Gallegos de Solmiron siempre con un predominio del monte bajo , donde la encina es la especie arbórea mas representativa de toda esta zona .Aguanta bien los rigores del clima y es generadora de un sotobosque y de un microclima apto para determinadas especies

Esta población que formo parte del señorío de las Cinco Villas, junto a Mancera de Abajo, Naharros del Castillo, Salmoral, San Miguel de Serrezuela y Montalvo pertenecientes a la casa de Alba, constituyendo el señorío del Marques de Mancera de 1534 a 1783.

Fue en este pueblo de Gallegos de Solmirón donde nos enteramos que el Emperador

Carlos V pernoctó el día 9 de Noviembre de 1556 en la llamada "casa del cura" en su último viaje de retiro, la que sería su morada en Yuste .

Atravesando esta población y viendo niños de mi edad jugando por entre las callejas, se me iban los ojos tras sus juegos y carreras.

Yo, con apenas diez años ya servía de recadero y ayudaba al zagal que cuidaba el rebaño solo durante el verano, ese zagal que era el esclavo de todos. Juntos pasábamos muchos ratos a pesar de los reniegos de mi padre, el mayoral, que a toda costa quería que fuera a su vera.

Tenía el enorme privilegio de moverme a mis anchas por los entresijos del rebaño .Así podía contemplar muy de cerca como hacían su trabajo los pastores, ver a los burros blancos, acariciar a los enormes mastines que acompañaban al rebaño.

Entre los pastores siempre con bromas y algún coscorrón fueron enseñándome el oficio, en algunos mo-

mentos que como zagal viajaba por detrás arreando el rebaño que alguna vez se juntaba con "el compañero" pastor que guiaba el rebaño siguiente al suyo y por tentarle le dijo "Tu, por estos caminos pasando mil calamidades y tu hermano tan tranquilo y reposado en el seminario ."

Con el aprendí hacer la lumbre en la que preparaba las sopas, las migas....ir a buscar agua a los pozos, como decía el Mayoral "tu que tienes buen oído vas donde canten las ranas" y además de todo eso, debía de cuidar del hatajo que le correspondía .

